

**LA PRIMERA CONFERENCIA
DE SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS
DE ASIA, AFRICA Y AMERICA LATINA**

1.—Antecedentes de la Conferencia.

La iniciativa de integrar a América Latina en la lucha antimperialista y anticolonialista, canalizada a través de la Organización de Solidaridad Afro-Asiática, surgió desde el seno de esta última, a partir de la IVª Sesión del Consejo, celebrada en Bandung, en 1961, y ratificada en Diciembre del mismo año por su Comité Ejecutivo, reunido en Gaza.

Posteriormente, en 1963, y ante el ofrecimiento del Primer Ministro de Cuba, Fidel Castro, para realizar en La Habana una reunión amplia para la solidaridad de los tres continentes —Asia, Africa y América Latina—, la Organización Afro-Asiática encargó a su Secretariado la convocatoria de una Conferencia preparatoria en El Cairo, el 1º y 2 de septiembre de 1965, con participación de seis delegaciones de cada continente. Las delegaciones por América Latina fueron seleccionadas y, previas consultas, se hicieron presentes a esta Conferencia preparatoria el Partido Comunista de Cuba, el Movimiento Nacional de Liberación (MNL) de Méjico, las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) de Guatemala, las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) de Venezuela, el Frente de Izquierda de Liberación (FIDEL) de Uruguay, y el Frente de Acción Popular (FRAP) de Chile.

En esta reunión preparatoria se decidió por unanimidad celebrar la Primera Conferencia Tricontinental de Solidaridad y se aprobó un proyecto de Agenda que serviría de base para la discusión. Por su parte, las seis delegaciones latinoamericanas hicieron una primera selección de las organizaciones populares que representarían a cada uno de los restantes países de nuestro Continente sujetándose a su representatividad, a su calidad de unitaria y a su definida y precisa posición antimperialista.

Vino luego la reunión de Noviembre de los seis miembros del Comité Internacional preparatorio por América Latina, a la que asistieron un delegado del PC chileno y uno del PS, que resolvió en definitiva las organizaciones que de cada uno de los demás países latinoamericanos serían llamadas a constituir un Comité Nacional con derecho a designar delegados a la Conferencia.

2.—Factores que aconsejaron nuestra participación.

El FRAP había sido seleccionado como la organización más representativa y unitaria de las fuerzas populares, que orienta y dirige en nuestro país la lucha por la liberación y contra el imperialismo.

El Partido no podía permanecer ajeno a tan trascendente paso histórico para coordinar y encauzar la acción de todas las fuerzas revolucionarias y antimperialistas de los tres continentes, que en estos momentos están siendo víctimas de la mayor embestida agresiva del imperialismo, encabezado por el imperialismo norteamericano, para detener y aplastar la justa lucha de los pueblos por la liberación y el socialismo.

Se daban las condiciones para, por un lado, dar forma concreta a nuestros postulados de política internacional expresados en diversos torneos partidarios en orden a solidarizar con todos los movimientos liberadores del mundo y, por otro lado, para reabrir los contactos con diversas organizaciones populares de nuestro continente que se han puesto a la vanguardia de la lucha antimperialista y por la liberación de nuestros pueblos.

Las nuevas características que ha tomado la política agresiva e interventora del imperialismo norteamericano en esta parte del mundo, expresadas en todo su dramatismo por la intervención de las tropas yanquis en Santo Domingo como manifestación de la llamada "Doctrina Johnson", hacían más urgente que nunca el establecimiento de firmes vínculos con todas las organizaciones revolucionarias que en diversas formas y con distintos métodos de combate, están haciendo cabeza en la lucha liberadora de América Latina.

El Comité Central del Partido, consciente de que la lucha liberadora y por el socialismo en nuestro país está hoy más que ayer estrechamente ligada a los esfuerzos por derrotar al imperialismo norteamericano en el Continente y en el mundo, resolvió sumar su contribución por desarrollar la solidaridad con todos los pueblos y sus vanguardias revolucionarias a través de la participación en esta primera Conferencia Tricontinental.

3.—Nuestra posición

Los delegados socialistas debían tener en cuenta que una conferencia como la que se planteaba, reuniría en el conjunto de las organizaciones allí presentes a movimientos y partidos que expresan las diversas tendencias actuantes en el seno del movimiento obrero internacional y que pudieran influir poderosamente en el avance de la lucha común antimperialista.

Por ello, y en el afán de que la reunión constituyera efectivamente un paso decisivo en la coordinación de la lucha contra el enemigo común, el Comité Central instruyó a la delegación para que se mantuviera en una línea de rechazo a todo intento sectario que diera margen a nuestros temores, y de estímulo a todos los contactos, espe-

cialmente en el conjunto de las delegaciones latinoamericanas, con los movimientos u organizaciones independientes y ajenas a influencias deformadoras dependientes de centros ideológicos monocrtristas.

4.—Cuestiones fundamentales de la Conferencia.

Sin duda que junto con detenerse a examinar exhaustivamente la situación internacional presente, caracterizar la brutal agresividad del imperialismo, el enemigo común de los pueblos de los tres continentes, y definir los medios que concretaran la solidaridad con todos los movimientos que luchan por la liberación y el socialismo, la Conferencia debía preocuparse preferentemente de buscar el tipo de estructura adecuada para coordinar y orientar la lucha de los pueblos contra el imperialismo y a liquidar todas las formas y restos de colonialismo y neocolonialismo en el mundo.

No obstante los grandes obstáculos y las reservas que desde el comienzo presentó un gran sector de las delegaciones concurrentes, en orden a cautelar la subsistencia de la Organización de Solidaridad Afroasiática, la urgencia de mancomunar la acción de todas las fuerzas revolucionarias contra el enemigo común, que recogía los anhelos y justas aspiraciones de los pueblos, se impuso finalmente. Fue así como con la decisiva participación de la gran mayoría de las delegaciones de América Latina —especialmente las de Cuba, Venezuela, Guatemala, Méjico, Brasil, República Dominicana, Chile y otras— se logró dar forma a una Organización de solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, que no significara la absorción por esta última de los organismos regionales ya existentes. La elección de La Habana como sede de la Organización Tricontinental, y no El Cairo, como lo deseaba gran parte de las delegaciones, surgía como una muestra clara de garantía que el nuevo organismo tricontinental ofrecía a todas las tendencias manifestadas en la Conferencia.

La estructura de la organización Tricontinental se basó en dos órganos ejecutivos: el Secretariado permanente con seis representantes por cada continente, entre ellos Chile por América Latina, que tiene como objetivo orientar la acción de las fuerzas revolucionarias de los tres continentes para detener la agresión imperialista; y un Comité de ayuda a los movimientos de liberación con cuatro representantes de cada continente, con el fin de canalizar por todos los medios la solidaridad con los pueblos y movimientos que luchan por su liberación.

De más estaría subrayar la inmensa significación histórica de esta Conferencia que eleva a una nueva etapa toda la acción revolucionaria y liberadora de los pueblos del mundo contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo. Este solo hecho fundamental revela la gran responsabilidad histórica de nuestro Partido y del FRAP para sumar sus esfuerzos a los de los pueblos de los otros continentes en la lucha contra el enemigo común.

5.—La Organización Latinoamericana de Solidaridad.

La asistencia de delegaciones de 27 países de América Latina a la Conferencia Tricontinental, incluidas las de las colonias aún existentes en nuestro continente, y el ferviente anhelo unitario expresado por la casi unanimidad de estas delegaciones creaba las condiciones para intentar la estructuración de un organismo regional de solidaridad. Tras exitosos esfuerzos desplegados por delegaciones como las de Cuba, Méjico, Venezuela, Guatemala, Brasil y Chile, se dio forma a una Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) con sede en La Habana compuesta de un secretariado permanente integrado por Cuba, Brasil, Méjico, Guatemala, Guayana Británica, Perú, Colombia y Uruguay. Con el objeto de darle una estructura definitiva se acordó convocar a un Congreso Constituyente para el año 1967.

La creación de la OLAS señala una vez más la importancia de nuestra acción para reforzar la solidaridad continental.

Departamento Internacional del Comité Central del P. S.

DOCUMENTO DE CONSTITUCION DE LA OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad)

Las 27 delegaciones latinoamericanas que participaron en la Conferencia Tricontinental acordaron la constitución de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). La sede del nuevo organismo continental será la ciudad de La Habana, por aceptación unánime de los representantes de los movimientos de liberación nacional y antimperialista del hemisferio. Se acordó, asimismo, la celebración en 1967, de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de la América Latina bajo los auspicios de la Organización y, al efecto, el Comité Organizador designado iniciará sus labores inmediatamente.

La asamblea, que culminó con la creación de la Organización, estuvo presidida por el Comandante Pedro Medina Silva, del Frente de Liberación Nacional de Venezuela, Vicepresidente por América Latina de la Conferencia Tricontinental y contó con la presencia del Primer Ministro Fidel Castro, Secretario General del Partido Comunista de Cuba y de los miembros del Buró Político del PCC, doctor Osvaldo Dorticós, Presidente de la República; Comandante Raúl Castro, Vice Primer Ministro y Ministro de las Fuerzas Armadas; Dr. Armando Hart; Comandante Juan Almeida, Vice Primer Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias; Comandante Sergio del Valle y Comandante Guillermo García; el Capitán Osmany Cienfuegos, Secretario General de la Organización Tricontinental y Jefe de la Delegación Cubana a la Conferencia; el doctor Raúl Roa, Ministro de Relaciones Exteriores y Presidente de la Conferencia Tricontinental.

En el marco trazado por la Conferencia al crear la Organización

de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina e inspirados en el espíritu combativo y de ayuda mutua que presidió los debates de la misma, en la sesión celebrada por los delegados latinoamericanos se examinaron los problemas organizativos y, de modo general, de estrategia y táctica revolucionaria, que aconsejaban la creación del organismo continental que uniera, coordinara e impulsara la lucha contra el imperialismo norteamericano.

Del análisis efectuado por las delegaciones surgió la decisión de constituir el organismo continental como necesidad impuesta por las actuales condiciones de la lucha en América Latina y la conducta agresiva del imperialismo, así como también por el deber de extender una solidaridad activa y vertebrada a los movimientos de liberación de los otros continentes.

La Asamblea de delegados latinoamericanos, designó un Comité Organizador integrado por Brasil, Cuba, Colombia, Guayana Británica, Guatemala, Méjico, Perú, Uruguay y Venezuela que tendrán como tarea la orientación de los trabajos en la nueva Organización en cooperación con los Comités Nacionales de cada país que representarán los sectores antimperialistas más activos y de más profundas y extensas raíces populares. Este Comité Organizador tendrá como función adicional la organización de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de la América Latina que se llevará a efecto el año próximo y que marcará un acontecimiento de gran trascendencia histórica en el largo trayecto de la lucha por la independencia de nuestros pueblos.

Los delegados que representaron a la América Latina en la Conferencia Tricontinental, al constituirse este organismo, han dado un paso decisivo en la integración del movimiento liberador en el hemisferio y en su avance futuro, así como en el logro de la unidad de cada uno de los países. Conocen que han asumido una gran responsabilidad ante sus pueblos y ante el mundo porque la nueva organización, en la que se reúne por primera vez una amplia representación revolucionaria de todos nuestros países, será la trinchera más avanzada en el combate contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo en América Latina.

La Organización Latinoamericana de Solidaridad utilizará todos los medios a su alcance para apoyar a los movimientos de liberación, prestará firme respaldo a los países liberados de los tres continentes que sean objeto de agresión por el imperialismo y cooperará con ellos para asegurar su desarrollo independiente; vinculará su acción y la de los organismos que en ella participan, a las actividades de la Organización Tricontinental; desarrollará una campaña constante contra la creciente política de agresión del imperialismo yanqui y su propaganda falsa, cínica e hipócrita dirigida a encubrir acciones vandálicas en el continente.

Tanto el Comité Organizador como los Comités Nacionales, al objeto de asegurar la más amplia y justa representación de las fuerzas revolucionarias de cada país, establecerán inmediatamente un método para considerar los nuevos ingresos y los Comités Nacionales trabajarán sin interrupción en este sentido hasta que se reúna

en el año 1967 la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina.

El acuerdo fue adoptado por los Comités Nacionales de los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guadalupe, Guatemala, Guayana, Guayana-Cayena, Haití, Honduras, Jamaica, Martinica, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Trinidad-Tobago, Uruguay y Venezuela.

FIDEL CASTRO

EL PARTIDO MARXISTA - LENINISTA

¿Qué es un Partido marxista-leninista?: “personas fundidas por una comunidad de ideas se agrupan para dar vida a las concepciones marxistas, es decir, para llevar a cabo la misión histórica de la clase obrera”. El cómo afrontar las tareas de la construcción del socialismo a la luz de la experiencia de los partidos marxistas y fundamentalmente la experiencia cubana.

MAO TSE-TUNG

PROBLEMAS DE ESTRATEGIA MILITAR

Este libro es un resumen de la experiencia de la Segunda Guerra Civil Revolucionaria (1927-36). Resultado de un importante debate partidario interno sobre problemas militares, proporciona una explicación sistemática de los problemas estratégicos de la guerra revolucionaria china.

Estos y muchos otros libros son exclusividades de



LIBRERIA PLA:

Santiago : Mac-Iver 267

Valparaíso : Galería Condell 1-B